

gará a ser el unitarismo, de Norte a Sur, la religion de la mayoría,, (1). Una revista inglesa que dista mucho de ser favorable al unitarismo confiesa que pertenecen á él todos los grandes nombres en las ciencias y en las letras (2). Esto es decisivo; ¿que importan la ignorancia y las preocupaciones de la muchedumbre? El pensamiento es quien gobierna al mundo, no la supersticion. Cuando los hombres que piensan desertan del cristianismo ortodoxo para afiliarse á la bandera de una Iglesia amplia y progresiva, liberal y cristiana, la religion de lo porvenir tiene asegurada la victoria; ni siquiera puede ser de larga duracion la lucha en un país donde se halla tan difundida la instruccion como en los Estados- Unidos. Con razon hace observar Réville que no se puede tomar la cifra total de los unitarios como la medida exacta de los progresos del unitarismo, porque éste es un foco de liberalismo y de reforma que extiende sus rayos á todas las sociedades religiosas. Un gran número de Iglesias que llevan otro nombre, los universalistas, los baptistas, los presbiterianos, están imbuidas del espíritu unitario y se trasforman gradualmente (3).

Casi se ha cumplido ya la trasformacion, pues lo que caracteriza á la vieja ortodoxia es el predominio del dogma, y, segun los últimos viajeros que han visitado los Estados- Unidos, se van borrando completamente las divisiones dogmáticas, desarrollándose en la nacion un sentimiento enteramente contrario, el de una amplia unidad religiosa. "Yo he visto, dice Duvergier de Hauranne, en las grandes ciudades lo que creo no se vea en parte alguna, asambleas religiosas abiertas á todas las comuniones cristianas, donde *todos son invitados* á ir á orar en comun. La mitad de los Americanos no pertenecen seriamente á ninguna secta; no creen que se deba abrazar una comunión con preferencia á otra, bastando ser cristiano.," En Europa nos quejamos de un recrudecimiento de la dominacion clerical, que es uno de los excesos de la reaccion religiosa que pesa todavía sobre nosotros, mientras en los Estados- Unidos el espíritu clerical desaparece gracias á la libertad. Nada más frecuente que ver á los laicos ocupar el puesto de

(1) JEFFERSON, *Mélanges*, traduit par COUSEIL, t. II, p. 353.

(2) *Quarterly Review*, 1869, t. LXXXV, p. 202.

(3) RÉVILLE, *Théodore Parker, sa Vie et ses Écrits*, p. 24.

los ministros del culto para recitar las oraciones sagradas y comentar la Escritura entre sus vecinos y sus amigos (1). Eso es la muerte de la vieja ortodoxia y el advenimiento de una nueva religion.

II.

¿Cuál es esa religion de lo porvenir que se prepara en los Estados- Unidos como en Europa, donde quiera que reina el protestantismo, donde quiera que el libre pensamiento conserva el sentimiento religioso? Réville la llama *teísmo cristiano*, religion de un dogma simplicísimo que da á conocer su mero nombre, lo cual no impide que contenga una gran riqueza de aplicaciones á la vida individual y social. No abrigamos la menor duda, dice el pastor frances, de que van por este lado todas las corrientes de la vida moderna. En vano lanzan gritos de terror los ortodoxos, pretendiendo que la humanidad quede aprisionada en un pasado donde se ahogaria; y en vano tambien vienen diciendo espíritus frívolos, que desconocen el instinto más indestructible de nuestra naturaleza, que el mundo parece que la irreligion y la supersticion se dividen las almas; pero la supersticion ha dejado de ser supersticiosa á la manera del viejo tiempo; es ya el comienzo del fin; pide una cosa que le será dada, la fe; y en cuanto á la incredulidad, compañera inseparable de la supersticion, dejará de ser incrédula cuando la religion satisfaga á la razon y á la libertad. Ahora bien, esto es lo que hace el *teísmo cristiano*, que se extiende por los Estados- Unidos y por otras partes bajo mil formas diversas, tocando en lo sobrenatural con Channing, confinando en el libre pensamiento con Parker. Estos disentiimientos no tienen ninguna importancia. En la religion de lo pasado, la unidad era una cosa capital, porque consistía en verdades dogmáticas reveladas por Dios; y como no hay más que una verdad, no podía haber más que una revelacion; pero en la religion de lo porvenir no habrá ya herejías; quedará á cada individuo completa libertad de creer lo que quiera, y sólo será esencial que el hombre crea, porque así como el hombre está hecho para ser libre, lo está tambien

(1) DUVERGIER DE HAURANNE, *Huit mois en Amérique (Revue des Deux Mondes)*, 1865, t. VI, p. 933.

adorar. El teísmo cristiano satisface esas dos necesidades de nuestra naturaleza; y hé ahí por qué le pertenece lo porvenir, á despecho de todas las reacciones ortodoxas ó materialistas.

Si la religion de lo porvenir es el *teísmo cristiano*, se identifica con el cristianismo. Desde su origen manifestó el cristianismo la ambicion de ser la religion de la humanidad; dirigiase, en efecto, al hombre como tal; y mientras en la antigüedad las religiones eran nacionales y tendían á separar los pueblos en vez de unirlos, Jesucristo dice que no hay ya ni Griegos ni Bárbaros. Mas ¿quiere esto decir que deba ser indiferente la religion al destino de las naciones? Así se ha creído; pero es una aberracion del monaquismo, de que no debe hacerse responsable al Evangelio. Por lo mismo que el cristianismo apela al hombre, es una religion humana por excelencia, y puede con justo título decir que nada de cuanto toca al hombre le es extraño. Es, pues, una verdadera ilusion buscar el perfeccionamiento de la humanidad fuera del cristianismo, en revoluciones y formas políticas y sociales. Todo procede de la religion, porque la religion es la vida. Despertad el sentimiento cristiano, y curará todas las llagas de la sociedad. Los unitarios han predicado con el ejemplo: mientras los ortodoxos sostenian la legitimidad de la esclavitud invocando la Biblia, Channing y Parker, sobre todo, se ponian á la cabeza de la agitacion que acabó por encender una guerra terrible, la guerra de la servidumbre contra la libertad. Pero en estas luchas no es dudosa la victoria; la esclavitud ha dejado de manchar la tierra libre de los Estados- Unidos; es una victoria debida al cristianismo liberal sobre el cristianismo ortodoxo, y victoria que presagia muchas otras. ¿Cuál es la aspiracion más ardiente de los pueblos modernos? La libertad. Pues bien, Channing dice que la religion es el alma de la libertad (1), lo cual es decir que el cristianismo es la esperanza del mundo (2).

¿Qué es el cristianismo? Para todo protestante el cristianismo es la religion por esencia. Channing pregunta qué es la religion, y responde con Jesu-

(1) CHANNING'S *Werke*, in einer Auswahl, über setzt von SCHULZE und SYDOW, t. VII, p. 214, 212.

(2) CHANNING'S, *de l'Émancipation des esclaves dans les îles Britanniques (Werke)*, t. XV, p. 140.

cristo que consiste en ser perfectos como nuestro Padre en los cielos. El ministro unitario entiende que el hombre se une á Dios por el amor; pone el asiento de la religion en el alma, y quiere que el hombre dé su alma á Dios, es decir, que piense, que sienta, que obre como Dios quiere. Amar á Dios y amar á los hombres es la esencia de la religion. ¿Habrá que añadir que Channing no hace más que repetir las palabras del Cristo? Los ortodoxos dirán que ellos predicán tambien el amor de Dios y del prójimo; pero hay que ver cómo lo entienden. Leibnitz dice que hay creyentes muy celosos que, en fuerza de amar á Dios, llegan á detestar á los hombres; y hay otros que se imaginan que el mejor medio de amar á Dios es huir de los hombres; lo cual prueba que la fórmula del Evangelio, reproducida por Channing, no dice nada por sí misma, dependiendo todo de lo que se entienda por amor de Dios. Amar á Dios, dice Channing, es amar la virtud, porque Dios es la perfeccion moral, y no podemos amarla sino perfeccionándonos. Ahora bien, ¿cómo se podría perfeccionar el hombre fuera de la sociedad de sus semejantes, cuando ni siquiera puede vivir fuera de la sociedad? Amar á Dios es, pues, trabajar en el desarrollo intelectual y moral de los hombres, es perfeccionarse á sí propio y á los demas, y por tanto á la sociedad. Los que han consagrado su vida á la emancipacion de los esclavos amaban á Dios con todo su corazón; los que trabajan en instruir y moralizar las clases más numerosas y más pobres aman á Dios con todas las fuerzas de su alma (1).

Channing confiesa que esta nocion del amor de Dios no es la de la ortodoxia, pues conduce á poner la salvacion en una vida virtuosa, en el ejercicio de la caridad, mientras leemos diariamente bulas pontificias, pastorales y sermones ortodoxos que previenen á los fieles contra ese abominable error. ¿Cómo ha de consistir la salvacion en vivir virtuosamente? ¿Qué sería entonces de la fe? ¿La fe ante todo, y la obediencia á la Iglesia ó al pastor! Sin la fe no hay caridad; ¡testigos Sócrates y Marco- Aurelio, cuyas virtudes no fueron sino brillantes pecados, dice San Agustin! Con esto desprecian nuestros creyentes esa vil moneda de la virtud que domina sus pasiones, que se sacrifica al

(1) CHANNING'S, *Qu'est-ce que la religion? (Werke)*, t. XV, págs. 167 y siguientes.

bien del Estado, que practica la abnegacion y el sacrificio. Habladles de las virtudes teologales y de las prácticas ordenadas por la Iglesia; que las virtudes morales pueden dar reposo á la conciencia, pero no abren las puertas del cielo. Ese es el lenguaje que se oye en el campo de la ortodoxia; y se halla en tal contradiccion con los sentimientos de la humanidad moderna, que no se puede tomarlo en serio. ¡Cuestion de dominacion! Si los hombres estuvieran bien persuadidos de que deben perfeccionarse á sí propios y trabajar por el perfeccionamiento de sus semejantes, y de que esto es amar á Dios y labrar su salvacion, ¿qué sería de las operaciones mágicas llamadas sacramentos, qué sería del poder de la Iglesia?

Channing no tiene ese soberbio desden por la moralidad: ántes, por lo contrario, cree que el objeto de la religion no es otro que presentarnos un tipo de perfeccion moral y excitarnos incesantemente á alcanzarlo. Precisamente porque el cristianismo predica el amor de los hombres es la verdadera religion, la religion definitiva de la humanidad. ¿No nos dice la Sagrada Escritura que pasó Jesus su vida en hacer el bien? Hé ahí el objeto de la predicacion evangélica. El Cristo quiere que nos hagamos semejantes á Dios, que seamos perfectos como él. Ahora bien, ¿cuál es el amor más desinteresado que se puede concebir? ¿No es el amor de Dios á los hombres? La abnegacion, el sacrificio es, pues, lo que ha venido á predicar Jesus. Esa es la caridad, de que tanto se habla y que tan poco se practica. Jesucristo dice que la esencia de su religion consiste en la caridad. Antes de Él se había hablado de amar á los hombres; pero era un amor más ó ménos egoísta, el amor de la familia, el amor de la patria; Jesus predica el amor universal; hé ahí todo el cristianismo. ¿Yerra Channing en esperar que la religion así comprendida renovaría el mundo si penetrara en los corazones y si inspiraría la vida? (1).

Jesucristo fué el primer amigo de los hombres; y eso es lo que nos importa saber, á fin de imitarle; pero no es así como lo han entendido los cristianos. Se han preguntado cuál es la naturaleza de Jesus: ¿Es hombre? ¿Es Dios? ¿Es juntamente Dios y Hombre? ¿Tiene una voluntad ó tiene dos?

(1) CHANNING, *le Christianisme, l'Amour universel* (Werke, tomo VII, p. 213; *l'Ami des hommes* (IBID., t. X, p. 167).

¡Singular ceguedad! ¿Qué se diría de los Americanos si inquiriesen con ansiedad el lugar del nacimiento de Washington, si discutieran con pasion sobre los antepasados del héroe, y si, en fuerza de indagar su genealogía, olvidáran que ha sido el tipo de la abnegacion y descuidáran imitar su amor desinteresado á la patria? Hé ahí, sin embargo, lo que hacen los cristianos. Mas qué vanas son sus discusiones; han conducido á un dogma de que ha hecho la ortodoxia una condicion de salvacion: es preciso creer que Jesus ha sido engendrado por el Espíritu Santo, que es el Hijo de Dios, coeterno con el Padre. ¿Qué tiene de comun esta creencia con nuestro perfeccionamiento intelectual y moral? ¿Puede concebir la razon un sér juntamente finito é infinito, creador y creado, imperfecto y perfecto? Y si estamos convencidos de que Jesus es Dios, ¿qué podrá ser para nosotros, miserables criaturas, su vida y su muerte? Si Jesus, por lo contrario, es hombre, podemos y debemos imitarlo elevándonos á su altura (1).

Nada más verdadero. Jesus, Hombre-Dios, es una concepcion teológica que nada dice á nuestra alma ni á nuestra inteligencia; en vez de elevarnos á Dios nos aleja de Él. Pero ¿no se debe decir lo mismo de toda ortodoxia? El espíritu humano no cree ya en lo sobrenatural; si se le quiere imponer creencias que no puede aceptar, abandonará la religion y dirá para sí que el tiempo de la fe ha pasado. En este punto aparecen las inconsecuencias de Channing. ¿No se ha olvidado de lo que dice de la doble naturaleza del Cristo cuando defiende los milagros y la resurreccion? ¿Es un hombre como nosotros el hombre que resucita y que vuelve los muertos á la vida? Jesus es, pues, hombre, y no es hombre, falsa concepcion que es como un vicio hereditario del protestantismo: los que rechazan los milagros como cosa imposible mantienen la perfeccion del Cristo, que es tan milagrosa y tan imposible. Hay que llegar á los más avanzados entre los protestantes, hasta Parker, para encontrarse al fin en el terreno de la realidad humana: admite que Jesus se ha engañado: evitemos, dice, sus errores é imitemos su vida de caridad (2). En

(1) CHANNING, *l'Amour de Jésus-Christ* (Werke, t. V, p. 79 y siguientes; 116 y siguientes).

(2) PARKER, *Saemmtliche Werke, deutsch von Zeithen*, t. II, páginas 15-24.

§ V.—Inglaterra.

I.

Los Estados-Unidos proceden de Inglaterra como lo porvenir procede de lo presente. Al emigrar dejaron los puritanos á la madre patria sus ficciones monárquicas, y han organizado el régimen de la democracia. Del propio modo los unitarios y las mil sectas que pululan en el Nuevo Mundo han roto las cadenas de la Iglesia oficial para ir á dar todas más ó ménos pronto en el cristianismo racional de Parker. Inglaterra se ha conservado, en apariencia, como la sede de la ortodoxia; pero las apariencias engañan. Inglaterra es un país de tradicion; la autoridad de los precedentes tiene en ella un inmenso poder, y, sin embargo, el progreso se cumple. ¿Cómo concilian los Ingleses lo que parece inconciliable? Hacen lo que hacian los juriscultos romanos. Gracias á sus trabajos llegó el derecho á una perfeccion que la ciencia moderna envidia á la antigüedad; y, sin embargo, este derecho tan perfecto era considerado como el desarrollo de las Doce Tablas. Los que han estudiado el derecho saben cuánto ingenio y sutileza se ha necesitado para desarrollar el espíritu manteniendo la letra. No es todo perfeccion en este procedimiento: la sutileza toca en el engaño, y la argucia es hermana de la hipocresía legal. Pues bien, los Ingleses hacen lo mismo en política y en religion.

Sabido es el respeto que los Ingleses profesan á la monarquía; son el pueblo leal por excelencia, y en realidad, el poder real no es más que una ficcion, un mecanismo que la mayoría parlamentaria mueve á su antojo. El parlamento es omnipotente en Inglaterra; modifica la constitucion, hace y deshace las religiones. En el siglo XVI formuló la fe protestante en treinta y nueve artículos. ¿Quién no creería que habian de ser una barrera insuperable para el progreso religioso, á lo ménos hasta que pluguiera al parlamento abrogarlos? Los dos primeros artículos de aquella profesion de fe reproducen el dogma de Nicea, fundamento del cristianismo tradicional. El artículo VIII prescribe que se reciban íntegramente y crean los tres símbolos, entre los cuales se halla el de Atanasio, tan explícito, que parece cerrar la puerta á toda tentativa de disidencia. En él se lee que la creencia en la cuanto se admite lo que quiera que sea de sobrehumano en la persona del Cristo ó en su obra, se cae en la ortodoxia; el cristianismo se convierte en una manifestacion milagrosa de la divinidad, y, por tanto, en una doctrina inmutable. No es ese el sentir de los unitarios, ni de Parker, ni del mismo Channing, pues que uno y otro tienen un vivo sentimiento del progreso, y por ello son los profetas de la religion de lo porvenir.

Esta religion de lo porvenir parece muy prosaica á un escritor frances que ha adquirido un inmenso renombre poetizando la vida de Jesus. "Channing, dice Renan, carece del sentimiento de la alta poesia. Su teología es *ramplona*, sencilla, honrada, práctica, una teología á lo Franklin, sin gran alcance metafísico ni miras trascendentales," (1). La crítica se refiere á Parker tanto como á Channing, á los Liberales de Francia como á los de Holanda, y bien puede decirse que alcanza al mismo Jesucristo. Renan ha encontrado una poesia encantadora en la vida de Jesus, pero toda ella es de su invencion; es una bella novela, pero novela al cabo. Preguntémosle cuáles son las ideas metafísicas del Hijo del Hombre. Tienen, en cierto sentido, miras trascendentales: predica el reino de Dios, reino que no es de este mundo, y que, sin embargo, espera inaugurar un día, cuando, descendiendo sobre las nubes, venga á juzgar á los hombres. Hénos aquí en pleno mundo de los ensueños. ¿Es eso lo que seduce á Renan? Si la religion de lo porvenir necesita ese elemento trascendental, preciso es confesar que esta religion es tambien del dominio de los ensueños. La humanidad no cree ya en la trascendencia; cuenta esos ensueños entre los errores transitorios que la imperfeccion humana ha mezclado con las grandes verdades que Jesus enseñó respecto de Dios y de la mision del hombre. Estas verdades son las que hay que desprender de lo pasado, no por un trabajo de anticuario ni por la poesia, sino por la conciencia, lo cual quiere decir que debemos buscar la religion de lo porvenir en las entrañas de la humanidad, sin que esto impida que se relacione con el Cristo, con Aquel que nos ha revelado á nuestro Padre y que nos ha enseñado que debemos amarnos como Dios nos ama.

(1) RENAN, *l'Unitarisme aux États-Unis* (*Revue des Deux Mondes*, 1854, t. IV, p. 1065).

Los Estados-Unidos proceden de Inglaterra como lo porvenir procede de lo presente. Al emigrar dejaron los puritanos á la madre patria sus ficciones monárquicas, y han organizado el régimen de la democracia. Del propio modo los unitarios y las mil sectas que pululan en el Nuevo Mundo han roto las cadenas de la Iglesia oficial para ir á dar todas más ó ménos pronto en el cristianismo racional de Parker. Inglaterra se ha conservado, en apariencia, como la sede de la ortodoxia; pero las apariencias engañan. Inglaterra es un país de tradicion; la autoridad de los precedentes tiene en ella un inmenso poder, y, sin embargo, el progreso se cumple. ¿Cómo concilian los Ingleses lo que parece inconciliable? Hacen lo que hacian los juriscultos romanos. Gracias á sus trabajos llegó el derecho á una perfeccion que la ciencia moderna envidia á la antigüedad; y, sin embargo, este derecho tan perfecto era considerado como el desarrollo de las Doce Tablas. Los que han estudiado el derecho saben cuánto ingenio y sutileza se ha necesitado para desarrollar el espíritu manteniendo la letra. No es todo perfeccion en este procedimiento: la sutileza toca en el engaño, y la argucia es hermana de la hipocresía legal. Pues bien, los Ingleses hacen lo mismo en política y en religion.

Sabido es el respeto que los Ingleses profesan á la monarquía; son el pueblo leal por excelencia, y en realidad, el poder real no es más que una ficcion, un mecanismo que la mayoría parlamentaria mueve á su antojo. El parlamento es omnipotente en Inglaterra; modifica la constitucion, hace y deshace las religiones. En el siglo XVI formuló la fe protestante en treinta y nueve artículos. ¿Quién no creería que habian de ser una barrera insuperable para el progreso religioso, á lo ménos hasta que pluguiera al parlamento abrogarlos? Los dos primeros artículos de aquella profesion de fe reproducen el dogma de Nicea, fundamento del cristianismo tradicional. El artículo VIII prescribe que se reciban íntegramente y crean los tres símbolos, entre los cuales se halla el de Atanasio, tan explícito, que parece cerrar la puerta á toda tentativa de disidencia. En él se lee que la creencia en la